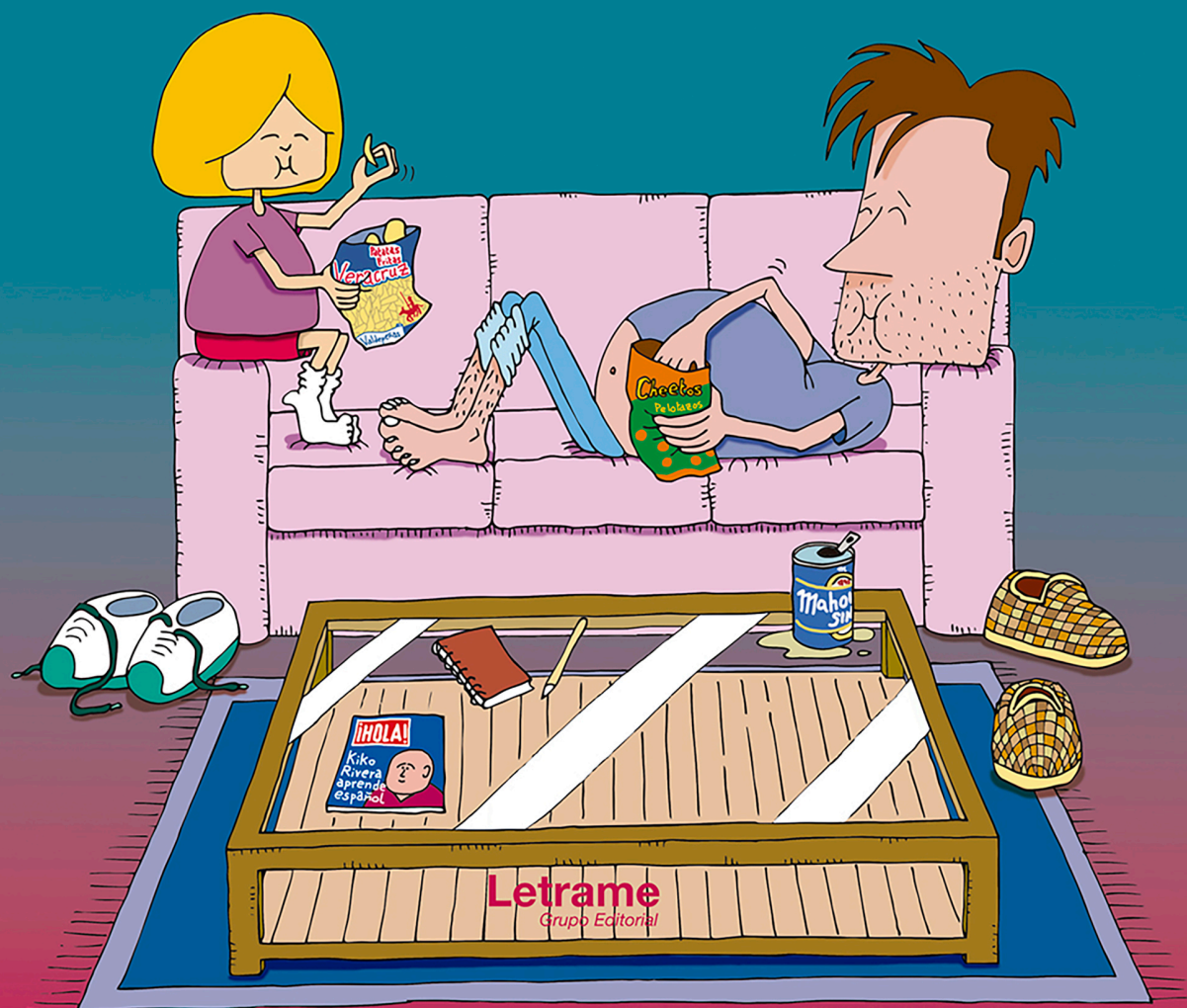


Peripecias de un niño tiquismiquis

(LA EDAD DEL PAVO)

2



ESCRITO E ILUSTRADO POR

Luis Chacón de la Torre

© Derechos de edición reservados.

Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

© del texto y las ilustraciones: Luis Chacón de la Torre

Diseño de edición: Letrame Editorial
Diseño de portada: Luis Chacón de la Torre

ISBN: 978-84-1181-806-3

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

A mi sobrino Diego Chacón,
que luego se queja de que no le dedico mis libros.
(Pues aquí lo tienes, cansino, “pa” que te calles.
Eso sí, no repitas nada de lo que leas o
me caerá una bronca de tu padre).

A todos/as mis compañeros/as del instituto,
y en especial a Alicia López, Paco Sánchez,
Jesús Torres, Sergio Sánchez y David Ciudad,
por los “raticos” tan buenos que pasamos juntos.

A todos/as mis amigos/as de la universidad,
y en especial a José L. López, Antonio Atienza,
Rita Pérez, Carlos Alonso y Jorge Díaz,
por las vivencias tan surrealistas que compartimos.

Esta historia, a pesar de lo rocambolesca
y anormal que parece, es verídica.
No obstante, algunos nombres han sido cambiados para salvaguardar
la identidad de sus protagonistas,
más por protegerlos a ellos que por miedo a verme denunciado yo,
porque las situaciones que vivieron fueron vergonzosas.
Dicho esto, casi deberían darme las gracias por haber tenido
el detalle de ocultar sus identidades.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

INSTITUTO

1. Presente “inventao”. ¿Los hijos incordian? Sí, “bastantico”	13
2. Pasado verídico. La “Muermo” y el “Perdigones”	17
3. Presente “inventao”. Tengo la lengua como un gatete	22
4. Pasado verídico. La odisea de los almuerzos	23
5. Presente “inventao”. El cabezón de mi hijo	29
6. Pasado verídico. El “Bravucón” y el “Chiquitín”	30
7. Presente “inventao”. “Boca-chanca”	33
8. Pasado verídico. “Caponata” y “Encarnicha”	35
9. Pasado verídico. Las “tontás” de las pizarras	42
10. Presente “inventao”. Merienda basura	44
11. Pasado verídico. ¡¡Cambio de sitio!!	47
12. Pasado verídico. “Lindos” villancicos	51
13. Presente “inventao”. Mejor saquemos al chucho	54
14. Pasado verídico. Colándonos en otras clases	55
15. Pasado verídico. De ratoncillos y escorpiones	59
16. Presente “inventao”. Recogiendo caquitas	64
17. Pasado verídico. Popurrí de anormalidades	66
18. Pasado verídico. Profesores rarunos	69
19. Pasado verídico. Gamberradas veraniegas	75

SEGUNDA PARTE

UNIVERSIDAD

20. Pasado verídico. Compañeros anormales	81
21. Presente “inventao”. Cómo mola poner motes.....	83
22. Pasado verídico. La “bloma” de la chinita	86
23. Presente “inventao”. Doctor “Grijander”	89
24. Pasado verídico. De apuntes y de risas tontas	92
25. Pasado verídico. Nuestras ilusas vecinas	94
26. Presente “inventao”. ¿Qué hacemos con el “sangüis”?.....	97
27. Pasado verídico. De sobacos y culos	100
28. Pasado verídico. Eso te pasa por “licenciaio”	106
29. Presente “inventao”. ¿De dónde vienen los niños?.....	109
30. Pasado verídico. Dando el cuadro	110
31. Presente “inventao”. El juego de “La Pocha”.....	115
32. Pasado verídico. La cámara de la sueca	116
33. Presente “inventao”. Asuntos de calzoncillos.....	121
34. Pasado verídico. Una “brillante” exposición	123
35. Presente “inventao”. Menudo pastel	128
 Agradecimientos.....	 133
Fotografías vergonzosas de hechos reales.....	135
Evolución de algunos dibujos	136

PRIMERA PARTE

Instituto

CAP 1 PRESENTE “INVENTAO” ¿LOS HIJOS INCORDIAN? SÍ, “BASTANTICO”

Estoy viendo relajadamente un documental de animales, observando cómo la mantis religiosa hembra devora al espécimen macho con patente salvajismo, lo cual tampoco difiere mucho de los humanos, donde los hombres terminamos convirtiéndonos en unos “calzonazos” ante nuestras esposas con el paso de los años. Y si no que me lo digan a mí, que no se me pasa por la cabeza llevarle la contraria a mi mujer, no solo por obediencia, sino por evitar conflictos domésticos, que me dan mucha pereza. Acato todas sus “órdenes” sin rechistar con tal de que no me ponga la cabeza bomba. Pero de pronto aparece Raulito, mi hijo de diez años, y se acaba la tranquilidad. «A tomar por saco el documental», pienso.

El muchacho me mira con los ojos muy abiertos, igual que un mochuelo, esa simpática ave rapaz de hábitos nocturnos. Yo lo observo de soslayo, sin despegar los ojos del televisor, porque no tengo muchas ganas de hacerle caso, las cosas como son. Además, si lo miro de frente ya no se me despegará, es una regla básica de los chiquillos, viene en el prospecto: «Si tú obselval a un niño a los ojos, dal por peldida la talde», creo que dijo Confucio, un filósofo chino más antiguo que Cristo. Por eso es de gran importancia no establecer contacto visual. Tenemos hijos con mucha ilusión, pero luego, cuando crecen y se ponen pesaditos, la verdad es que no queremos atenderlos.

— Lo que sea que tengas que decirme... a tu madre — le digo sin apartar la mirada de los bichos asquerosos, y con la máxima autoridad que puede adoptar mi voz, que tampoco es mucha, todo sea dicho.

— De ahí vengo — musita él—. Me manda “pa cá”.

— ¿Cómo que me manda “pa cá”? — Repito indignado—. ¿Qué manera de hablar es esa, que pareces un “campuzo”? — Le espeto.

Mi hijo frunce la boca, como dando a entender que es la forma convencional de hablar hoy en día entre la chavalería, y que no tiene la culpa.

— Bueno, ¿qué pasa? — Murmuro, viendo que no se va de mi lado, y aprieto el “pause” del mando de la tele y me giro, mirándolo de frente. ¡Error!

— Pues nada, que me han castigado en el colegio y me han dado esta nota para vosotros — y me aproxima una cuartilla con el brazo tembloroso, igual que un cabritillo recién parido.

La cojo y la leo en voz alta e impostada, imitando la voz gangosa de la directora (que debe tener vegetaciones o el tabique nasal desviado):

— «Señor Chacón, su hijo le ha metido un pelotazo en el ojo a un niño del otro curso. Le hemos puesto una falta leve. Tres faltas leves conllevan expulsión. Atentamente, la Directora» — y lo miro alzando las cejas—. Muy bonito. ¿Y tu madre qué dice?

— ¿Por qué me preguntas eso?

— Por decirte lo mismo que ella, que si no luego me regaña — contesto.

— Me ha castigado un mes sin consola — susurra Raulito buscando clemencia por mi parte, pero no la obtiene pese a la lastimera mirada que adopta.

— ¿Y cómo le has dado el pelotazo a ese infeliz? — Pregunto, más por curiosidad que por otra cosa.

— Jugando al fútbol con la pelota que nos fabricamos en el recreo con el papel de aluminio de los desayunos. Le he dado un zambombazo a la bola y le ha ido al ojo, pero ha sido sin querer.

— Hombre, ya me imagino que ha sido sin querer. Si lo hubieras hecho aposta serías un portento del fútbol, y no es así, que te he visto jugar y eres más malo que Tachinda — aclaro para disgusto de mi hijo—. ¿Y el muchacho está bien? ¿Le has sacado el ojo de la cuenca?

— ¡No! — Exclama exaltado—. Le han echado unas gotas de colirio y se lo han tapado con un parche.

— Ah bueno, entonces no es para tanto... ¡Y aún le queda uno útil, sobrevivirá! — Sonrío, restándole importancia. Luego se me ocurre una tontería como un piano y no me abstengo de decírsela, que es lo peor de todo—. Por cierto, aprovechad tus “compas” y tú estos días en que solo tiene un ojo apto y llamadle “Ojo-Truqui” o “Cíclope”. Es un consejo que os doy, aprovechadlo. Si no lo hacéis, luego os arrepentiréis.

El crío me mira raro, como dudando, sin saber a ciencia cierta si es una trampa para comprobar su honestidad como persona o no.

— Pero eso le va a molestar — formula tímidamente.

— ¡Pues claro, copón! ¡Ese es el objetivo! — Proclamo, como dando a entender que es algo obvio—. Pero debéis hacerlo, no os guardéis eso... Ya lo decía Gandhi: «Todo lo que no se da, se pierde». Si no lo apodáis así, será una pena. Comparte esto con tus amiguitos del cole, te lo agradecerán.

— ¿Quién era Gandhi?

«Ya empezamos con las preguntitas», farfullo para mis adentros.

— Fue un señor calvo, tirillas, enano y con gafas “redondicas” que consiguió la libertad de su pueblo frente a la opresión inglesa — resumo.

— ¿Cómo nosotros con Gibraltar?

— Más o menos, solo que nosotros no hemos conseguido aún Gibraltar... — me lamento, y lo miro circunspecto—. Bueno, ¿me dejas ver mis documentales o quieres algo más?

Raulito se muerde el labio inferior, lo que indica, muy a mi pesar, que ciertas preguntas se acumulan atropelladamente en su cerebro de avellana y pugnan por salir sin orden ni concierto. Como ya me conozco ese gesto, dejo el mando sobre la mesa, abandono mi postura horizontal y me siento en el sofá.

— ¿Quééééééé...? — Le digo arrastrando la e.

— Papá, ¿tú hiciste el gamberro en clase? — Me pregunta.

Alzo las cejas, sopesando qué contestar. No obstante, antes de emitir cualquier fonema por mi boca, me asomo al pasillo para ver por dónde anda mi mujer, no sea que me esté oyendo. De ello depende mucho mi respuesta, y dicho sea de paso, el condumio de los siguientes días. Si se enfada conmigo, me pone brócoli, coliflor, acelgas y comidas similares de cabras.

— Verás, hijo — le susurro—. Claro que hice el vándalo, como todo niño en edad salvaje, como en la que estás tú ahora, que eres insop... incontrolable — corrijo—. Yo era un pillo de cuidado, un malandrín, un sinvergüenza, no paraba de hacer trastadas. Pero todo sin maldad, ojo, también hay que decirlo. Sin querer hacer daño, solo para echarme unas risas con los compañeros.

— ¿Me puedes contar alguna travesura? — Me incita, ilusionado.

Yo me quedo mirándolo fijamente, sin pestañear, lo cual hasta le asusta, y al cabo de unos segundos saco un pañuelo y me aproximo a él.